

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA ANTE EL COVID-19

Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Mérida-Badajoz han dirigido a los fieles un mensaje con motivo del Covid-19, según acordaron en su reunión del pasado 9 de octubre.

Los obispos comienzan señalando que “además de hacer llegar a todos nuestro saludo de paz y de bien, queremos compartir las preocupaciones del momento presente, invitar a vivirlo desde la responsabilidad social y eclesial e indicar algunas recomendaciones que nos parecen necesarias en la actual situación”.

El documento comienza diciendo que la primera lección de esta crisis es que somos vulnerables. “No es que no lo supiéramos –dicen–, pero la Covid-19 nos ha hecho tomar conciencia de esta gran verdad de nuestra vida”. Otra de las lecciones es que “hemos experimentado de forma palmaria que no podemos ni debemos vivir solos. Somos hermanos y estamos hechos para el encuentro y la comunión” y “hemos podido comprobar que las comunidades eclesiales son un espacio privilegiado para fortalecer, por una parte, la comunión hacia dentro y, por otra, el compromiso con las personas que están siendo más vulnerables en la actual situación de pandemia, creando una auténtica “cultura del encuentro”. En este sentido agradecen a las “instituciones y grupos eclesiales” sus iniciativas en el terreno de la solidaridad: “Cáritas, los servicios asistenciales de las parroquias y otros muchos colectivos eclesiales han dado y siguen dando respuestas de una generosidad extrema en la atención a quienes más lo necesitan”.

Volver a los templos

Los obispos invitan a los fieles “a volver con alegría a la casa del Señor para encontrar en la Eucaristía y en los demás sacramentos el alimento de nuestra vida cristiana. No es prudente suplir, más allá del tiempo necesario, la participación personal en la liturgia eclesial con otros medios excepcionales, por ejemplo telemáticos”.



Haciéndose eco de la encíclica *Fratelli Tutti*, del papa Francisco, animan a las comunidades a estar pendientes de las necesidades de quien las necesita y piden a todos “un comportamiento sensato, prudente pero sin miedo, capaz de encontrar los medios oportunos para cuidar la salud propia, pero también la de los hermanos. Y no solo la salud física sino también la psicológica y la espiritual”.

Los obispos advierten que “la crisis actual puede ahondar una sutil especie de fatiga, que podríamos llamar “cansancio de la esperanza”, un cansancio paralizante que a veces pone en duda la viabilidad misma de la vida cristiana en el momento presente y hace que se instale un gris pragmatismo y comodidad en las comunidades y en los propios sacerdotes”.

Cansancio de la esperanza

En el punto 6 del mensaje invitan «a poner nuestra confianza en el Señor, para “no afligirnos como personas sin esperanza”» (1 Tesalonicenses 4, 13), y partiendo de la frase “para los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Romanos 8, 28), animan a la esperanza recordando que nuestra esperanza como creyentes no se asienta en “un fatuo cálculo de probabilidades ni en la estadística de los números. Nuestra esperanza está en Dios, en su amor, en su misericordia”, y ponen en manos del señor a los científicos e investigadores para que encuentren “una vacuna o una terapia eficaz, así como a los responsables políticos, económicos y sociales que buscan soluciones que mitiguen las secuencias negativas de la pandemia”.

La carta de los obispos finaliza con una mirada a la Virgen. «En estos meses –dicen– hemos vuelto muchas veces nuestro recuerdo a Santa María de Guadalupe, patrona de Extremadura, “vida, dulzura y esperanza nuestra” para que nos muestre, una vez más, a Jesús, “fruto bendito de tu vientre. Amén”».

¿A quién le gusta la muerte?

Por mucho que nos intenten vender otras ideas, y algunas celebraciones asociadas a la misma, a nadie le gusta la muerte. A pesar de ser la única certeza que tenemos en la vida, que moriremos, a nadie le gusta pensar en ella, ni para sí mismo ni para los suyos.

Cuando llega el momento, el trágico desenlace, y ya en el funeral o en el tanatorio, los creyentes debemos ser capaces de transmitir esperanza y fe. Ayudar a quien pasa por el trance a sustentarse en los recuerdos compartidos durante tantos años con el familiar al que se despide, o al amigo, a poner la confianza en Dios, que no nos deja nunca y tampoco en esos momentos de dolor.

Los cristianos creemos que los difuntos nos acompañan, no para darnos terror, sino para infundirnos ánimo y aliento. Ahí están los santos con su ejemplo sencillo y diario, muchos que han sido "santos de la puerta de al lado" —como dice el papa—, para alentar nuestro día a día para que aspiremos a ser mejores. En lo sencillo, en lo cotidiano.

La vida de quienes se fueron merecen nuestro recuerdo y nuestro homenaje, pero su ejemplo debe ser timón para salir adelante y no lastre para sumirnos perennemente en la desesperanza o la tristeza.

— Lorena Jorna,
delegada de
Medios de Comunicación

Asociaciones del Foro de Laicos

ADDP, ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDITAS

La Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) es una asociación privada de fieles laicos, que cuenta actualmente con 22 centros repartidos por toda España. Fue fundada el 3 de diciembre de 1909 en Madrid, por el padre Ángel Ayala y Alarcó S.J., y el siervo de Dios Ángel Herrera Oria, con el objetivo de propagar la fe católica en distintos ámbitos de la vida pública: medios de comunicación, cultura, educación, política, acción social, etc.

Una asociación de laicos que por una parte, une la vida intelectual y de estudio con la vida de piedad, orientándolas al servicio de la Iglesia, por la que se tiene un profundo amor filial; y por otra, que prima la iniciativa privada de sus asociados, con propia autonomía para la acción y la determinación, dentro del cauce marcado por sus estatutos.

Su carisma, centrado en una espiritualidad cristocéntrica, mariana y eclesial, se caracteriza por sus raíces ignacianas, por su dedicación al apostolado en la vida pública y por el deseo de promover la cooperación y la coordinación de los católicos en la sociedad. Todo ello basado en una fe viva, una alegre esperanza sobrenatural, y una caridad ardiente para con Dios y los hombres, especialmente los más necesitados.

Es por ello que la acción de la ACdP abarca toda la vida social y pública. El propagandista antepone su compromiso cristiano y su afán de testimonio evangélico —tanto en la vida privada y familiar, como en la pública— a cualquier otra consideración e interés, adoptando actitudes inequívocas en favor de la verdad y la justicia, y en defensa del ser humano. Prueba de ello es el hecho de que la presencia y el servicio a la socie-

dad de los propagandistas en el ámbito político ha sido constante durante todo este tiempo. Sin ir más lejos, en las primeras décadas del siglo XX promovió la Unión Patriótica y durante la II República impulsó la Acción Popular, embrión de la CEDA. Durante esta etapa, así como durante el régimen de Franco, varios propagandistas ocuparon carteras ministeriales. También en el seno de la ACdP se generó el grupo "Tácito", que tuvo un papel protagonista en la transición democrática.

Durante su centenaria historia, la ACdP también ha mostrado una vocación especial por los medios de comunicación: son destacables la importancia del diario *El Debate* y de la editorial *EDICA*.

En el campo de la educación es donde hoy impulsa principalmente su mensaje, con tres universidades, dos centros universitarios asociados, diez colegios, y varios centros de post-grado y formación profesional.

La ACdP en Cáceres está implantado diocesanamente por tercera vez, desde el 2012, está formado por ocho personas, que nos dedicamos, además de a la formación personal y a profundizar en nuestra vida espiritual, a organizar actividades públicas tanto religiosas como culturales, siempre desde los valores y el carisma de la asociación, entre ellos, varias conferencias de diversos temas como política, cine, Camino de Santiago, etc., y destacando cinco Jornadas de Católicos y Vida Pública, las dos últimas sobre educación. Nos reunimos martes alternos y una de las reuniones la dedicamos a organización y preparación y otra celebramos la Eucaristía.





Correspondencia del Administrador Diocesano

+ Diego Zambrano López
Administrador Diocesano

Al alcance de todos...

COMO EL BEATO CARLO ACUTIS

Queridos diocesanos:

El pasado 10 de octubre tuvo lugar, en Asís, la Beatificación del Venerable Carlo Acutis, un adolescente que murió en Italia el 12 de octubre de 2006 y que se dio a conocer por su pasión por llevar la Palabra de Dios a través de Internet. El papa Francisco, en la exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit*, lo presentaba por primera vez como ejemplo a seguir en el mundo digital: *"Es verdad que el mundo digital puede ponerte ante el riesgo de ensimismamiento, del aislamiento o del placer vacío. Pero no olvides que hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales. Es lo que hacía el joven siervo de Dios Carlo Acutis"* (*Christus Vivit*, n.º 104).

¿Quién fue este joven de Milán que nació en Londres? Acutis murió con 15 años tras una fulminante leucemia. Hasta entonces era habitual verlo en la Eucaristía, que fue su fuerza cotidiana desde que recibió la Primera Comunión con solo 7 años. La llamaba *"mi autopista hacia el Cielo"*. Este sacramento y su devoción a la Virgen María le enseñó a ver más allá del horizonte terrenal. *"Nuestra meta debe ser el infinito, no lo finito. El infinito es nuestra Patria. Desde siempre el Cielo nos espera"*, decía.

Tuvo siempre grandes deseos de atraer al mayor número de personas a Jesús, haciéndose anunciador el Evangelio sobre todo con el ejemplo de su vida. Fue precisamente el testimonio de su fe lo que le llevó a emprender con éxito una obra de asidua evangelización en los ambientes que frecuentaba, tocando el corazón de las personas que encontraba y despertando en ellas el deseo de cambiar de vida y acercarse a Dios. Los testimonios de los que le conocieron hablan de que lo hacía con espontaneidad, mostrando con su modo de ser y de comportarse el amor y la bondad del Señor. De manera extraordinaria tenía gran capacidad de testimoniar los valores cristianos incluso a costa de enfrentarse a malentendidos, obstáculos y, a veces, a que ser



rieran de él. Despertaba además una gran admiración por el ardor con el que, en las conversaciones, defendió la santidad de la familia y la sacralidad de la vida contra el aborto y la eutanasia. Cuando le llegó la enfermedad la enfrentó con serenidad, se abandonó entre los brazos de la Providencia y bajo la mirada materna de María decía: *"Quiero ofrecer todos mis sufrimientos al Señor por el papa y la Iglesia. No quiero ir al purgatorio, quiero ir directo al Cielo"*. Al final de su vida dijo: *"Estoy contento de morir porque he vivido mi vida sin malgastar ni un solo minuto de ella en cosas que no le gustan a Dios"*.

Realmente hizo suya las palabras de Jesús: *"Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros como yo os he amado"*. Esta certeza en su vida lo llevó a tener una gran caridad con el prójimo. Sobre todo hacia los pobres, los ancianos, las personas solas y abandonadas. Siempre fue acogedor con los necesitados y cuando iba a la escuela los encontraba en la calle y se detenía a hablar, a escuchar sus problemas y, en la medida de lo posible, los ayudaba.

En la celebración de la beatificación el cardenal Agostino Vallini, legado pontificio para las basílicas de San Francisco y Santa M.ª de los Ángeles, dijo que la beatificación de Carlo Acutis es una buena noticia, un anuncio fuerte que un joven de nuestro tiempo ha sido conquistado por Cristo y se ha convertido en un faro luminoso para quienes quieren conocerlo y seguir su ejemplo.

El mes de noviembre comienza con la solemnidad de todos los santos, la liturgia de ese día nos invita a compartir el gozo celestial de los santos, a gustar de su alegría. Nuestra mira-

da se tiene que dirigir hacia el Cielo para contemplar a una muchedumbre inmensa de hermanos nuestros que ya han alcanzado la corona de gloria que no se marchita. En esa muchedumbre no solo están los santos reconocidos de manera oficial como es el caso del nuevo beato, sino también los bautizados de todas las épocas y de todas las naciones que en su vida, con la gracia de Dios, han encarnado las bienaventuranzas. Ciertamente a la Iglesia no le faltan hijos díscolos e incluso rebeldes, pero es en los santos donde se refleja la belleza y la hermosura de esta madre nuestra. He querido traer en este escrito semanal, y ante la proximidad de esta solemnidad, el ejemplo y la vida de este joven para que nos demos cuenta que cada uno de nosotros está llamado a este ideal y a esta aventura de la santidad. Decía San Bernardo que *"nuestros santos no necesitan nuestros honores y no ganan nada con nuestro culto, pero confieso que cuando pienso en los santos, siento arder en mí grandes deseos"*. En efecto, al contemplar los ejemplos de sus vidas se nos invita a no desfallecer en este combate y alentarnos de que es posible ser santos: *"Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo"* (Lv 19, 2).

En el Evangelio Jesús nos explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 3-12) que son como dice el papa en *Gaudete et exultate* *"como el carnet de identidad del cristiano"*. Si alguno se pregunta qué es lo que hay que hacer para ser un buen cristiano, la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas: bienaventurados los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los limpios de corazón, los misericordiosos, los artífices de la paz, los perseguidos... en la medida de que tú y yo acojamos esta propuesta podremos participar de la bienaventuranza del Cielo.

EL MODO CRISTIANO DE ACERCARSE AL SUFRIMIENTO REFLEXIONES EN TORNO A LA CARTA SAMARITANUS BONUS



La Carta *Samaritanus Bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida (14 de julio de 2020), refrendada por el papa Francisco, es un gran regalo del magisterio, especialmente en este momento de la historia de España, donde tantas personas están falleciendo a causa de la Covid-19 y el gobierno quiere aprobar una ley de la eutanasia (que ellos llaman "muerte digna") basada en criterios individualistas, utilitaristas, técnicos y económicos, con una falsa idea de compasión que la comunidad cristiana no comparte en absoluto, como han puesto de relieve nuestros obispos en conjunto y por separado, proponiendo una opción clara a favor de los cuidados paliativos (Cf. *Sembradores de esperanza, 24 preguntas y respuestas sobre la Eutanasia*).

La carta, proponiendo el modelo del Buen Samaritano (Lc 10, 30-37), es un sí a la vida y un no a la eutanasia, al suicidio asistido, y a la no aceptación la muerte (ensañamiento tera-



péutico), llamando a los agentes sanitarios a dar testimonio con la objeción de conciencia si es necesario. Pero, sobre todo, quiere educar nuestra mirada y nuestro actuar frente a los enfermos terminales y crónicos, atendiéndolos en todas sus dimensiones, médica, espiritual y pastoral, mediante una "comunidad sanadora" (familia, agentes sanitarios, agentes pastorales, presbíteros...) que cuente con pautas pastorales precisas y concretas para favorecer "el encuentro personal del paciente con el Amor misericordioso de Dios".

¿Cuál es la misión de la "comunidad sanadora"?: Hacerse cargo del prójimo enfermo dándole razones para vivir; ayudar a generar la esperanza cristiana ante la muerte, preparando al enfermo terminal para el encuentro con Dios; custodiar la vida humana hasta su cumplimiento natural; guiarse por una "ética del cuidado", partiendo del principio de justicia en su doble dimensión de "promoción de la vida humana" y de "no hacer



LIBRO SOBRE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

La figura de san Pedro de Alcántara es inabarcable: Santo, reformador de la Orden Franciscana, escritor, asceta, fundador de conventos, consejero de reyes y de grandes personalidades de su época. Su nacimiento en la villa de Alcántara (Cáceres), en los últimos años del siglo XV, tiene lugar en un momento trascendental para la historia de España, iluminado por decenas de pensadores, militares, hombres de fe y artistas que tienen en la gesta americana su máximo exponente. San Pedro es uno de los grandes santos del siglo XVI. Para la Iglesia, su figura supone una llamada a la reforma per-

manente mediante una espiritualidad que ha dado grandes frutos. Este libro persigue un triple objetivo: Explorar las raíces de un santo nacido en el Reino de León, con orígenes y casa solariega en Villaturiel (los Garabitos). También pretende recopilar las numerosas muestras de iconografía alcantarina en la provincia. Por último, esta obra quiere rendir un homenaje a la devoción que por Juan de Garabito, que así se llamaba san Pedro, se mantiene en tierras leonesas.

Carlos Ongallo Gil nació en Marne, ayuntamiento de Villaturiel (León). Estudió con los HH. Maristas y en el instituto Padre Isla, ambos en León. Tras sus estudios de Magisterio, aprobó las oposiciones en 1964 y ejerció

daño a la persona" (cf. Mt 7, 12); los agentes sanitarios, en particular, cuando la curación es imposible o improbable, tienen el deber humano ineludible de hacer un acompañamiento médico, psicológico y espiritual del paciente. La llamada es a "hacerse cargo de toda vida y de la vida de todos" (EV 87), para revelar así el Amor originario e incondicionado de Dios, fuente del sentido de la vida.

La "comunidad sanadora" ha de ser educada en una "mirada contemplativa", que acoge la vida de cada persona como un don, respeta su valor sagrado, irrepetible e inalienable, lo que impide saltar el límite del respeto de sí y del otro, acogiendo la tutela y la promoción de la vida humana hasta la llegada de la muerte natural. Debe tener claro que hay enfermos incurables, pero no incurables. La fe vivida de la "comunidad sanadora" que realiza un verdadero "cuidado pastoral" puede ayudar al enfermo a persistir en la gracia santificante y a morir en la caridad, en el Amor de Dios. La "comunidad sanadora" está llamada a tener "un corazón que ve" (mirada compasiva), que se conmueve y se involucra, se detiene y se ocupa de lo que sucede. Guiado por este corazón compasivo, "el cristiano ayudará al moribundo a liberarse de la desesperación y a poner su esperanza en Dios". Asimismo, la "comunidad sanadora" ha de "saber estar", sufriendo con el otro, velando y orando con el que siente la angustia del morir, "consolando" (ser-con en la soledad) y siendo co-presencia en la esperanza.

En la "comunidad sanadora" el presbítero, especialmente pone en juego el "recurso sanador" de los sacramentos: la penitencia y la unción de enfermos (sanación), y la Eucaristía (viático), en la celebración de los cuales el enfermo experimenta la presencia viva de Cristo en la Iglesia. Pero, ¿cómo actuar sacramentalmente con una persona que conscientemente pide la eutanasia o el suicidio asistido? En primer lugar, habrá que procurar acompañarla para que cambie su decisión y, en su caso, deje de pertenecer a asociaciones que



propugnan estas prácticas inmorales. Si no quiere cambiar conscientemente, no se le podrá absolver en el sacramento de la Penitencia, porque no existe la necesaria contrición y deseo de cambiar de vida, lo cual cierra el camino a la unción de los enfermos y a la recepción del viático. Habrá que estar atentos a cualquier signo de conversión que pueda cambiar la situación hasta el último momento. Lo que es inadmisibles es cualquier gesto exterior por parte de los miembros de la "comunidad sanadora", especialmente el capellán, que pueda ser interpretado como una aprobación de la acción eutanásica, como estar presentes en el momento de su realización, lo que podría interpretarse como complicidad.

Como conclusión, la "comunidad sanadora" está llamada, desde la muerte y la resurrección de Cristo, que llena de sentido el sufrimiento humano haciéndolo redentor, a ser testigo de esperanza, para desterrar la miseria más grande: "La falta de esperanza ante la muerte".

Ramón Piñero Mariño, delegado episcopal de Familia y Vida

la profesión docente en Ávila, Badajoz y Cáceres durante más de cuarenta años. Ha sido director de Radioenseñanza ECCA y asesor técnico docente en Educación de Personas Adultas de la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura. Formador y ponente en numerosos cursos de especialización para profesores. Se considera "leonés de nacimiento y cacereño de docencia". Cofundador de la Casa de León en Cáceres en 1990, es un estudioso de san Pedro de Alcántara y ha investigado acerca del origen familiar de los Garabitos, cuyo hijo más ilustre fue el santo extremeño

hecho de raíces de árboles... leoneses.

El libro puede adquirirse en la Librería Diocesana (calle Arco de la Estrella, s/n. Cáceres). Los beneficios de su venta irán destinados a Cáritas de Coria-Cáceres.



- **Día 4, miércoles:** Oración de Vísperas, a las 18:45 h y a continuación, rezo del Santo Rosario, desde el Convento Obra de Amor, plaza de la Audiencia, n. 2, Cáceres.
- **Día 11, domingo:** Santa Misa, a las 20:00 h, desde la Concatedral, plaza de Santa María, Cáceres.
- **Día 25, miércoles:** Santo Rosario, a las 9:25 h, desde el Seminario Diocesano, avda. de la Universidad, n. 3, Cáceres.

CREACIÓN DE RED DE ANIMADORES DE INFANCIA

Tras reunirse con cada arciprestazgo para conocer de primera mano la realidad del trabajo con la infancia en nuestra diócesis, el delegado de Infancia, Juan Enrique Pérez, descubrió la **precaria situación en cuanto al trabajo pastoral una vez finalizada la catequesis de comunión** (apenas existiendo alternativas ni experiencias duraderas posteriores a la misma). Desde entonces, la delegación de Infancia ha mantenido reuniones con las dos únicas asociaciones infantiles de la diócesis (Scout Católicos y Movimiento Junior) realizando alguna actividad conjunta en la capital cacereña, como la celebración de los derechos de la infancia, presentación de las asociaciones en algunas parroquias, etc.

Pero este curso desde la delegación quieren dar un paso más. «Creemos que **es necesario disponer de perso-**

nas de contacto que deseen trabajar desde otras perspectivas evangélicas con el mundo de la infancia. Personas que tengan inquietud en trabajar con la infancia (postcomunión) partiendo de los centros de interés de los mismos, respetando y potenciando su protagonismo dentro y fuera de la Iglesia y caminando hacia unos “pequeños-grandes” laicos que se sientan parte de la comunidad parroquial comprometidos con la misma. Son **metas muy ambiciosas, pero que están de acuerdo con los objetivos y disposiciones aprobadas en el XIV Sínodo Diocesano**, que debemos acometer de forma inminente», explica Juan Enrique Pérez.

Una gran apuesta por la infancia, pero no exenta de dificultades. «Somos conscientes que este es un año complicado y atípico por el problema sanitario que acontece, con restricciones de todo

tipo para conseguir contener el virus, pero puede ser también **una oportunidad para “tejer” esta red diocesana de personas comprometidas con el mundo infantil y en el próximo curso iniciar algunas experiencias evangelizadoras innovadoras y atractivas para los más pequeños**», añade el delegado de Infancia.

Por ello, se han puesto en contacto con catequistas, profesores de Religión y sacerdotes, para crear una red de cristianos jóvenes y adultos, para crear a lo largo del curso un grupo de trabajo de infancia y, poco a poco, **avanzar en la superación de las evidentes carencias en lo que se ofrecer a la infancia en la parroquia y diócesis.** Más información en infancia@diocesiscoriacaceres.es o a través del siguiente enlace: <https://forms.gle/cyUmZXoH2rwnSpmf9>

Iglesia en el Mundo

EL PAPA PARTICIPÓ EN UN ENCUENTRO DE ORACIÓN ECUMÉNICO POR LA PAZ

El papa Francisco advirtió, el martes 20 de octubre, que la falta de amor es el verdadero problema y la “causa profunda de nuestros males personales, sociales, internacionales, ambientales”. “Dios no viene tanto a liberarnos de los problemas, que siempre vuelven a presentarse, sino para salvarnos del verda-

dero problema, que es la falta de amor. Esta es la causa profunda de nuestros males personales, sociales, internacionales, ambientales. Pensar solo en sí mismo es el padre de todos los males”, indicó el Santo Padre durante la homilía pronunciada en la Basílica de Santa María de Aracoeli de Roma.

El pontífice participó en el encuentro de oración ecuménico por la paz “Nadie se salva solo, paz y fraternidad”, junto a representantes de diferentes confesiones cristianas, entre ellos, el patriarca Ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I.

En su homilía, el Santo Padre pidió a Dios “la gracia de estar más unidos, de ser más fraternos” y alertó sobre el peligro de la crítica. “¡Qué fácil es criticar, hablar en contra, ver el mal en los demás y no en uno mismo, hasta llegar a descargar las culpas sobre los más débiles y marginados!”, expresó. En esta línea, el papa señaló que “los brazos de Jesús, abiertos en la cruz, marcan un punto de inflexión, porque Dios no señala con el dedo a nadie, sino que abraza a todos. Porque solo el amor apaga el odio, solo el amor vence a la injusticia. Solo el amor deja lugar al otro. Solo el amor es el camino para la plena comunión entre nosotros”.



ACIPRENSA

La mesa de la Palabra

Primera Lectura, Lectura del libro del Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?». Yo le respondí: «Señor mío, Tú lo sabrás». Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

Salmo responsorial, Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: Él la fundó sobre los mares, Él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. **R/.**

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. **R/.**

Segunda Lectura, Lectura de la primera carta del apóstol San Juan 3, 1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a Él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica a sí mismo, como Él es puro.

Evangelio, Lectura del santo evangelio según San Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

El Pan de la Palabra de cada día

Lunes, 2: Lam 3, 17-26 o bien: Rm 6, 3-9 • 129, 1-8 • Jn 14, 1-6.

Martes, 3: Flp 2, 5-11 • 21, 26-32 • Lc 14, 15-24.

Miércoles, 4: Flp 2, 12-18 • 26, 1-14 • Lc 14, 25-33.

Jueves, 5: Flp 3, 3-8a • 104, 2-7 • Lc 15, 1-10.

Viernes, 6: Flp 3, 17-4, 1 • 121, 1-5 • Lc 16, 1-8.

Sábado, 7: Flp 4, 10-19 • 111, 1-9 • Lc 16, 9-15.

TODOS LOS SANTOS

BIENAVENTURADOS

Recuerdo, cuando era pequeño, en el pueblo, que los monaguillos nos turnábamos entre el campanario, doblando, y el cementerio, respondiendo, en un latín que no entendíamos, al cura en los miles de responsos que echaba en cada tumba. Después, esa costumbre se cambió por una misa por todos los difuntos en el mismo camposanto. Este año, por la covid-19, Sanidad no permite que haya celebraciones en los cementerios, así que ni misas ni responsos.

Ya estamos acostumbrados a que todo se nos limite, más ahora en estado de alarma y asustados como continuamos por esta terrible pandemia. Es un golpe más a nuestra baja moral y un dolor más, añadido al ya provocado por la pérdida de nuestros seres queridos a los que no pudimos ni siquiera despedir.

Me gusta celebrar en estos días la Eucaristía en el cementerio de mi pueblo, pero tengo que reconocer que no me disgusta que este año no se pueda hacer. Este día 1 de noviembre, solemnidad, es decir, fiesta muy grande, de todos los santos coincide en domingo, el mejor día para expresar la victoria del Señor sobre la muerte, el mejor día para recordarnos que todos, con Cristo, podemos vencer, que todos, con Cristo, podemos ser santos, bienaventurados, por lo que es la oportunidad perfecta para expresar que los cristianos miramos más al cielo que al suelo, que miramos más al triunfo de la vida, que al absurdo de la muerte.

Desde hace algunos años, la fiesta de los santos se ha ensombrecido en exceso por la potenciación de la conmemoración de los difuntos. Aunque este año estemos más que nunca dolidos y apesadumbrados por las innumerables muertes de seres queridos que la pandemia está provocando, es ahora más que nunca cuando los cristianos debemos hacer visible la alegría de nuestra fe, porque es ella la que nos ayuda a vivir la vida con la esperanza firme en alcanzar la bienaventuranza eterna, que da pleno sentido, aun al sin sentido de nuestra realidad actual.

Aunque las libertades estén recortadas, recuerda, nadie podrá nunca quitarte la libertad de los hijos de Dios. Esta es nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra alegría.

Jesús Luis Vías
Delegado de Misiones



EUCARISTÍA POR EL PATRÓN DE LA DIOCESIS EN LA CATEDRAL

El lunes, 19 de octubre, tuvo lugar en la Catedral de Coria la celebración de la fiesta de san Pedro de Alcántara, patrono de nuestra diócesis, de Extremadura y de la ciudad de Coria y Alcántara.

La Eucaristía estuvo presidida por don Ciriaco Benavente Mateos, obispo emérito de Albacete y quien fuera obispo de Coria-Cáceres entre 1992 y 2006. En la concelebración participaron el administrador diocesano, don Diego Zambrano, el Cabildo Catedral y otros sacerdotes, entre ellos los formadores del Seminario Mayor, diáconos y seminaristas. Fue numerosa la asistencia de fieles y la ceremonia se retransmitió en el canal de Youtube de la diócesis.



En su homilía, don Ciriaco recordó con cariño los años transcurridos en la diócesis y se refirió a la belleza de la catedral revalorizada después de las últimas obras de restauración. Glosó algunos momentos de la vida de san Pedro de Alcántara y lo propuso como modelo a la sociedad en que vivimos.

NUEVOS TIEMPOS DE NORMALIDAD, NUEVAS FORMAS: SALA PARA REUNIONES VIRTUALES



Ante la situación de pandemia que vivimos, la Diócesis de Coria-Cáceres dispone de una sala en la plataforma Zoom para aquellas entidades de la Iglesia Diocesana que quieran reunirse de forma virtual.

Las formaciones para sacerdotes que tradicionalmente se celebran una vez al mes, se están realizando ya por esta vía y próximamente comenzarán las reuniones de formación de la Delegación de Pastoral Rural.

Para el papa Francisco, "Internet es un don de Dios" y ha "traído consigo un alargamiento de los horizontes", pide que se aprovechen: "Las posibilidades de encuentro y de solidaridad que ofrecen las redes sociales". Como Iglesia, tenemos el desafío de sentarnos a escuchar a las personas e interactuar con ellas a través de las plataformas digitales, así como ofrecer estrategias que faciliten esta convivencia en estos momentos online marcada por las restricciones sanitarias.

Pueden solicitar la sala en: comunicacion@diocesiscoriacaceres.es, además de solicitar más información y consejos para su uso.



PEREGRINACIÓN DE JÓVENES UNIVERSITARIOS A GUADALUPE

El próximo 7 de noviembre, el Servicio de Atención Religiosa (SAR) junto con la Pastoral Universitaria organizan junto con los jóvenes universitarios una peregrinación a ganar el jubileo a Guadalupe.

"Son momentos difíciles por la pandemia. Por eso pondremos todas las medidas de seguridad en la peregrinación, en el viaje y marcha, como también en las actividades que se desarrollen en Guadalupe", explican desde el SAR.

Para inscribirse es necesario ponerse en contacto con Cinthia (652 094 744) o Josete (669 631 375). Plazas limitadas. Último día de inscripción, martes, 3 de noviembre.



AGENDA

Viernes, 6:

– Oración joven.

Domingo, 8:

– **32 Domingo del Tiempo Ordinario.**

– *Día de la Iglesia Diocesana.*

Directora: LORENA JORNA BOTICARIO
Edita: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
E-mail: comunicacion@diocesiscoriacaceres.es
Imprime: Gráficas MORGADO - CÁCERES • graficasmorgado@gmail.com • graficasmorgado.es • 927 24 90 66



De conformidad con la LOPD 15/1999, informamos a nuestros suscriptores, que sus datos de carácter personal serán gestionados por la Delegación Episcopal de M.C.S de la Diócesis de Coria-Cáceres, con la finalidad de coordinar los envíos y de la gestión administrativa. Si desea ejercer sus derechos ARCO puede dirigirse a: Diócesis de Coria-Cáceres en Plaza de Santa María, n. 1, de Cáceres.